

VIGÉSIMO OCTAVO DÍA
EL AMOR, CAUSA DEL MARTIRIO DE SAN JOSÉ
26 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Bien podemos llamar a San José el mártir de la vida oculta, pues nadie sufrió como él. Pero, ¿por qué tanto dolor en su vida? Sencillamente porque cuanto más santa es una persona, más debe sufrir por el amor y la gloria de Dios. El sufrimiento es el florecimiento de la gracia de Dios en un alma y el triunfo del amor del alma por Dios. Por eso, San José, el más grande de los santos después de María, sufrió más que todos los mártires.

La fuente de su sufrimiento estaba en su profundo, tierno e iluminado amor por Jesús y en su veneración por la Virgen María. Todos los elegidos deben subir la colina del Calvario, y sólo a través de las heridas de sus manos y pies llegan al corazón de Jesús. No es tanto una cuestión de penitencia como de amor; la penitencia sólo paga una deuda, pero el amor va más allá y se crucifica con Jesús y por Jesús. Es una verdad, pues, que cuanto más ama un alma, más sufre.

Por eso el calvario de San José duró treinta años sin tregua alguna.

Claro que tuvo ciertos momentos de felicidad, pero no duraron mucho, ni se demoró en ellos, porque el sufrimiento era una necesidad de su corazón; se regocijó en él, sabiendo bien que el verdadero amor es el amor crucificado. Sólo en el cielo comprenderemos toda la extensión del sufrimiento de San José; pero lo que ya sabemos por la meditación nos ayuda a estimar sus méritos y la intensidad de su amor. Sopesa sus sufrimientos, y conocerás la magnitud de su amor; pesa los sacrificios de los santos, y conocerás el grado de su amor. El amor no es alegría y consuelo: éstos son sólo la recompensa del amor.

Para considerar:

¿Adoro a Jesús en "adoración" por los consuelos que recibo o por la simple razón de que lo amo? ¿Tengo miedo de sufrir? ¿Le amo lo suficiente como para soportar el sufrimiento?

Acción:

Hoy, ofrece un pequeño sacrificio a Jesús.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos haga gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria